



HISTORIA GENERAL DE LOS HECHOS DE LOS CASTELLANOS, EN LAS ISLAS, Y TIERRA-FIRME de el Mar Oceano.

ESCRITA POR ANTONIO DE HERRERA,
Coronista Maior de su Magestad, de las Indias, i Coronista
de Castilla.

LIBRO TERCERO.

CAPITULO I. Del rescate, que Atahualpa prometió, i que lo mandò recoger, i que D. Diego de Almagro, con mas de docientos Castellanos, llegó à San Miguel, i aborçò à su Secretario.



DIXOSE atrás, el admiración que mostrò Atahualpa, quando le llegó nueva de la prision de su Hermano Guascar, considerando la variedad de los casos de fortuna; pero tomando animo con tal nueva, i conociendo el ansia que los Castellanos mostraban por Oro, i Plata, juzgò, que podria con ello redimir su libertad: i como con los Hermanos Pizarros tenia continuas pláticas, i conversaciones, propuso, que

demàs, de que, para quanto le quisiesen, seria su buen Amigo, les ofrecia gran cantidad de Tesoro, que segun se afirmó, eran diez mil Tejuelos de Oro, i tanta Plata, en Vasos diferentes, que inchieste aquel gran Apósito, ò Casa adonde estaban, con otras muchas Joyas. Mui incredulos estuvieron los Pizarros de tan larga promesa, i pareciòles propia de Hombre preso: pero afirmandose en ella el Inga, juzgaban, que segun las muestras, que hasta entonces se havian visto, i la fama que corria de las riqueças del Cuzco, i de los

Ofreciò mieto de Atahualpa por el rescate.

los Templos del Sol, i otras Guacas, i Adoratorios, que eran infinitos, no seria dificultoso el cumplirlo; i mientras se andaba en esta plática, llegó nueva, que vn Capitan Castellano se acercaba à Caxamalca con mucha Gente, por lo qual juzgaba Atahualpa, que creciendo mas las fuerças de los Castellanos, havia maior dificultad en su libertad, i por esto cada dia lo platicaba con D. Francisco Pizarro; el qual, aunque no tenia fin de despojarse de tal prenda, lo oia de buena gana, porque no se desapareciese tan gran riqueza, como sin duda se perdiera, si al Inga se privara de la esperanza de verse libre, como bien lo mostrò adelante la experiencia. Viendo, pues, D. Francisco Pizarro, que afirmativamente el Inga prometia aquel gran rescate, i que por momentos le importunaba, holgò de darle contento; i con la firmeça, que Atahualpa quiso, le prometió de ponerle en libertad, si cumplia lo que ofrecia. Quedò el Inga mui alegre con esta resolución, i luego embió à las Cabeças de las Provincias, i otras muchas Partes, i en particular à la Ciudad del Cuzco, del qual sus Capitanes ià estaban apoderados desde la prision de Guascar, su Hermano, avisando de lo que havia concertado, i ofrecido, para verse fuera de la desventura en que se hallaba, i mandando, que para su cumplimiento se llevase, con toda brevedad, à Caxamalca todo el Oro, i Plata, que huviese, i que en ninguna manera se imaginase tratar de Guerra con los Castellanos, con los quales no le convenia sino la Paz, i que fuesen respetados, i obedecidos, como su Persona. Y porque en el Cuzco se executase su Mandamiento con maior puntualidad, tratò con D. Francisco Pizarro, i con su Hermano Hernando Pizarro, para que usase de toda diligencia en recoger el Tesoro del Templo de Curianche, embiasse dos, ò tres de sus Castellanos, que diesen calor à ello, i lo solicitasen; i pareciendo à D. Francisco Pizarro, que para llevar el negocio à buen fin, importaria la presencia de ellos, holgò de ello, porque tambien deseaba tener entera informacion de las cosas de aquella Gran Ciudad, i nombrò à Pedro Moguer, Çarate, i Martin Bueno.

El Inga quiere q vaia dos, ò tres Castellanos al Cuzco à solicitar el rescate.

Era tan grande la diligencia de D. Diego de Almagro, à quien ià havia llegado Titulo de Mariscal, i el mucho credito que tenia, que aunque se hallaba

enfermo en Panamá, se diò tan buena maña, que juntò 153 Castellanos, con cinquenta Caballos, i con las Armas, que se podian haver, en vna Nave de dos Gavias, que havia labrado, i en las de Hernan Ponce, que havian buelto del Perú, salió de Panamá, llevando consigo al Famoso Piloto Bartolomé Ruiz; i haviendo navegado algunos dias, llegó à la Baia de San Mateo, que està diez Leguas del Cabo de San Francisco, en vn Grado de la Equinocial, de la parte del Norte, desde donde corre la Costa al Sudueste, hasta llegar al Cabo de Pasiaos, por donde pasa la Linea Equinocial, i desde donde comenzaba la Governacion de Don Francisco Pizarro. Aportò luego vn Navio de Nicaragua, en que iba Francisco de Godoy por Capitan de algunos Castellanos, que tambien iban en demanda del Perú. D. Diego de Almagro le embió à dar la enhorabuena de su llegada, i ofrecerle toda buena compañía, si con el se queria juntar. Pero Francisco de Godoy, que deseaba llegar, adonde D. Francisco Pizarro estaba, de manera, que se echase de ver, que iba por Capitan de aquella Gente de Nicaragua, de donde con ella havia salido, sin reconocer à otro, no vino en ello; i aconsejandole Rodrigo de Ordoñez, Juan de Barros, Juan Fernandez de Angulo, Martin de Oydobro, i otros Principales, que con el iban, que no se apartase del Mariscal, i que lo mismo le importaba juntarse con el, que con D. Francisco Pizarro, aceptò el consejo, i fue à ver, i obedecer à D. Diego de Almagro; i quedando conformes, acordaron, que los Navios se fuesen navegando por la Costa arriba, i la Gente por Tierra, hasta que tuviesen algun aviso de D. Francisco Pizarro. Llegaron al Cabo de Pasiaos, adonde estàn quatro Rios, que llaman los Quiximiez, que salen à la Mar; i aunque los Indios decian, que los Castellanos estaban algunas jornadas mas adelante, como los Interpretes no eran mui buenos, se hallaba el Mariscal confuso, por lo qual se acordò, que se adelantase vn Navio; i haviendo navegado algunos dias, sin descubrir nada, parò en el parage de la Punta de Santa Elena, que està en dos Grados de la Equinocial, adonde llegaron los otros Navios; i no entendiendo nada de Don Francisco Pizarro, estaban con gran pena, sospechando alguna desventura. El Mariscal iba por Tierra padeciendo grandes

D. Diego de Almagro parte de Panamá.

Francisco de Godoy se junta con Don Diego de Almagro.

Confusò de Don Diego de Almagro por no tener nueva de Pizarro.

trabajos, por Pantanos, Rios, i dificultades caminos: allende del asen, que se pasaba con la falta de comida, que llegò à tanto estremo, que murieron treinta Soldados, i Don Diego de Almagro estuvo mui enfermo; pero quando llegando à los Navios, no supieron nada de Don Francisco Pizarro, se les doblò el tormento, i la tribulacion. Y tomando animo, como Hombres acostumbrados à sufrir semejantes trabajos, acordaron de embiar otro Navio, la Costa adelante, i llegando à Tumbes, fallieron infinitas Balsas de Indios, que pusieron en sospechas à la Gente de el Navio; i acercandose, los mostraron buena voluntad, dandoles comida, i dixeron, que los Castellanos estaban alli cerca, en Tangarala.

Grande fue el alegria, que con esta nueva recibieron los Castellanos, i teniendola de su llegada à Tumbes los de la Ciudad de San Miguel, por estar tan cerca el Capitan Navarro, que havia quedado en ella por Teniente de Don Francisco Pizarro, embiò cinco de à caballo, à saber que Gente iba en aquel Navio, i que buscaba; i habiendo entendido que Don Diego de Almagro buscaba à D. Francisco Pizarro, dieron aviso de la prision de Atahualpa, i de lo demàs sucedido en Caxamalca: el Navio bolviò à dar cuenta de ello al Mariscal, que le hallò en Puerto Viejo, que està en vn Grado de la Equinocial, à la parte del Sur, i hallò la Gente tan confusa, i descontenta, que vnos tenian voluntad de bolverse à Panamá, i otros de poblar en Puerto Viejo; pero con tan alegre nueva, cobraron animo, i siguieron su camino. Huvo algunos, que dixeron, que como el Mariscal se hallaba con mas de docientos Hombres, tuvo pensamiento de no juntarse con D. Francisco Pizarro, sino apartandose de su Distrito, en trar descubriendo por otra parte, i pedir al Rei, que le diese en Governacion lo que descubriese; pero la verdad fue, que va Escrivano, que llevaba por Secretario, dicho Rodrigo Perez, avisò à Don Francisco Pizarro, que Don Diego de Almagro no llevaba buen proposito, i que pensaba ocupar lo mejor de la Tierra. D. Francisco Pizarro, considerando, que esto le seria el maior embaraço, que le podia suceder, segun el estado en que se hallaba. Haviendo consultado con sus Hermanos, i Amigos, determinò de ha-

En Tumbes se halla nueva de D. Francisco Pizarro.

Rodrigo Perez avisò à D. Francisco Pizarro, que Almagro lleva mala intencion para con el.

cer confianza de D. Diego de Almagro, i luego le embiò à visitar con Diego de Agüero, i Pero Sancho, alegrandole de su buena llegada, i rogandole, que con aquellos Caballeros solicitase su viage, para que todos participasen de la buena dicha, que hasta entonces havia tenido, i à algunos de ellos escrivì Cartas, dandoles la enhorabuena de haver llegado à salvamento à San Miguel, haciendoles muchos ofrecimientos, dando particular orden à los Mensajeros, que entendido el animo de D. Diego de Almagro, i de su Gente, le avisasen con diligencia; i tambien huvò otros, que en San Miguel avisaron al Mariscal, que mirase por si, porque D. Francisco Pizarro tenia intencion de matarle; i con tales chismerias iban los inquietos desafogando los animos de estos excelentes Capitanes. Y no se descubriendo al Mariscal lo que su Secretario havia hecho, le hiço Proceso; i tomada su Confesion, i averiguado el caso, le hiço ahorcar; i no pareciò mal este castigo, respecto de la integridad, i fe, que debe tener vn Secretario. Diego de Agüero, i Pedro Sancho hicieron su Embaxada, i con diligencia fueron inquiriendo lo que D. Francisco Pizarro los havia cometido; i viendo ahorcado à Rodrigo Perez, i hallandolo todo en quietud, lo avisaron à D. Francisco Pizarro, con que se alegrò, i quietò por entonces. Y porque las cosas naturales de estos Reinos no tienen en esta Historia mejor lugar para ser tratadas, que como se van descubriendo las Provincias, i sabiendo los secretos, i particularidades de ellas, se irà tratando lo mas sustancial, como la ocasion lo fuere llamando.

Segun la Relacion de los Indios Naturales de esta Tierra, antiguamente fueron por la Costa del Peru en Balsas, desde las Provincias del Rio de la Plata, que es al Poniente, vnos Hombres tan altos, que el maior Castellano no llegaba à su cintura, i sus miembros conformaban con la grandeza de sus cuerpos, de lo qual se ha hecho mui cierta experiencia con los huesos, que se han hallado; i afirman asimismo, que traian tendidos los cabellos por las espaldas, i que no tenian barbas, i que algunos vestian Pieles de Fieras, i que otros iban desnudos, i que no llevaban Mugerres; i haviendo hecho su asiento en la Punta de Santa Elena, como no hallaban Agua, hicieron Pozos hondissimos en Peña

Gigates, que huvo en la Punta de Santa Elena. Chismeros, inquietan à Pizarro, i Almagro.

Fidem in prodas, ut mors subeunda. Sc. 54.

Almagro ahorca à su Secretario.

Hombres Gigates, que llegaron al Peru.

Gigates, que huvo en la Punta de Santa Elena.

Gigates, abraçados con fuego de el Cielo.

Betun, llamado Copey, para bregar.

Peña viva, labrados de abaxo arriba, adonde oi dia se halla mui buena Agua fria, i la obra parece bien haver sido hecha por tan fuertes Hombres. Refieren asimismo los Indios, que esta Gente consumia los Bastimentos de toda la Tierra, porque vno comia mas que cinquenta Naturales: allende de ser comedores de Carne Humana, por lo qual comian del Pescado, que mataban con sus Redes; i aunque los Indios deseaban matarlos, por sus enormes abominaciones, no se conocian bastantes; i pasados algunos Años, que vivian, usando entre ellos el pecado abominable, no queriendo la Divina Justicia dexar sin castigo este nefando pecado, vino fuego del Cielo, que los consumió, sin quedar mas de algunos huesos, i calaveras, para memoria de el castigo, que oi dia se hallan tan fragiles, que parecen quemados, i conformes à la grandeza de sus cuerpos, como arriba se dice. Està la Punta de Santa Elena en el Distrito de Puerto Viejo, i en la misma Punta cogen los Indios el Licor, que llaman Copey, que pagan por Tributo, i es maravilloso Betun para bregar Navios, i Xarcia, que se hace de la Cabuya, i Algodon, i es mas perpetuo que Pez, ni Resina; pero para el Lienço, i Xarcia Castellana, no es bueno.

CAP. II. Que Atahualpa, astutamente, mandò matar à su Hermano Guascar; i lo que hacian en el Cuzco los Castellanos, que embiò Pizarro; i que Hernando Pizarro, su Hermano, fue por el Tesoro del Templo de Pachacama; i el Mariscal Don Diego de Almagro llegò à Caxamalca.



L Quisquiz, Capitan principal de Atahualpa, havia entrado en el Cuzco, i despues de la prision del Inga Guascar, hiço en los de su Vando, que eran los Anancuços, grandes crueldades, porque primeramente matò treinta Hermanos de Guascar, Hijos de Guaynacaba, de Madres diferentes, ro-

bò mucho Tesoro; i segun se afirmò, serian mas de quatrocientas cargas de Oro, i Plata; i pareciendole que dexaba aquella Ciudad quieta por Atahualpa, i el Vando contrario bien quebrantado, acordò, juntamente con Chilicuchiamá, de llevar el Inga à su Hermano Atahualpa, i caminando con el, la buelta de Caxamalca, supieron que los Castellanos le havian desbaratado, i se havian apoderado de su Persona, i que por la libertad havia prometido gran suma de Oro, i Plata. Entendido por Guascar, hiço grandes exclamaciones, pidiendo à Dios justicia contra el Traidor de su Hermano, i diciendo, que si havia ofrecido mucho Tesoro, el pagaria mucho mas, i que mas justamente se debía recibir de el, que era el verdadero Rei, que no de el Tirano, i que à esto tenian maior obligacion los Christianos, como Gente embiada de Dios, lo qual se havia visto, en que siendo tan pocos, havian vencido al gran poder de su perverso Hermano, que no podia cumplir lo prometido, sino usurpando lo ajeno. Los Capitanes de Atahualpa, luego le avisaron de lo que mandaba, que hiciesen del Hermano, i de lo que decia, i del mucho deseo, que mostraba de verse en poder de los Christianos, confiando, que si en sus manos se hallaba, havia de mejorar su partido. Oídas por Atahualpa estas cosas, luego conoció, que no le convenia lo que el Hermano deseaba, i procuraba, i quisiera mandarle matar, pareciendole, que aseguraba la vida, i el Estado; pero no se atrevia, porque D. Francisco Pizarro ià le havia preguntado algunas veces por las cosas del Hermano; pero como Hombre sagaz, i de qualquiera astucia maravilloso Maestro, diò à entender, que estava mui congojado, con que moviò à los Pizarros, cuyo estudio era regalarle, i darle contento, para querer saber la causa de su tritega, dixo: Que haviendo sus Capitanes ocupado al Cuzco, i vencido al Hermano, llevandolo preso, en el punto que supieron, que el estava en poder de los Castellanos, de rabia le mataron, de que tenia grandissimo sentimiento; porque aunque la Guerra entre ellos era por la Corona, al fin eran Hermanos, i naturalmente havia de sentir su muerte, especialmente haviendose hecho sin orden suya. Muchos dixeron, que no le pesò à Pizarro, porque quedaba con menor cuidado de dos poderosos Enemigos, ià que aquella muerte havia procedido por mandado del vno, i que

Capitanes de Atahualpa le embiaron à su Hermano Guascar.

Guascar, que dice contra Atahualpa?

Atahualpa desea matar à Guascar, i no se atreve.

Astucia de Atahualpa, para descubrir la voluntad de los Castellanos, acerca de su Hermano Guascar.

Respueta de Piçarro à Atahualpa, acerca de la muerte de Guafcar.

Atahualpa màda matar à Guafcar, fu Hermano.

Guafcar es muerto.

Sentimieto de la muerte de Guafcar.

Ahogados, i que mados, reñian los Indios ser condenados.

Guafcar, buen Principe, i amado en el Reino.

Tres Castellanos, en el Cuzco, causan notable admiracion.

i que finalmente respondió : Que aquellos eran trances de la Fortuna, que cada dia acontecian en la Guerra, adonde unos eran muertos, otros presos, i vencidos, i adonde se executaba el alvedrio, i liberrad Humana, con maior, i menor benignidad, segun la inclinacion de los Hombres. Atahualpa, Hombre astuto, i de agudo ingenio, luego mandò, que matasen al Hermano; i esta orden le alcançò mas acá de Guamachùco, en lo que llaman Andamarca. No pudo pasar la execucion tan secreta, que no se alcançase à entender, i el lo supo, i dixo cosas lastimosas, i de gran compasion, ofreciendo grandes Tesoros por la vida: quexabase del cruel Hermano, pidiendo à Dios justicia, diciendo, que confiaba en Dios, que los Christianos, en cuiò poder estaba, le havian de vengar; pero nada movió à los crueles Ministros, los quales, en el Rio de Andamarca, le ahogaron, i echaron por el abaxo, sin darle Sepultura: cosa, que fue lastimosa, i de sentimiento increíble para sus Mujeres, Hermanos, Amigos, i Parientes; i en suma, para todo su Vando, que dolorosamente le lloraban; porque aquellas Gentes tenian à los ahogados, i quemados por condenados à eterna pena; i los que reciben sepultura, juzgaban, que iban à goçar de perpetuo bien, i por eso les hacian Sepulturas con tanta pompa, i magnificencia, adonde sus huesos descansasen, i en su compañía entraban Gentes à morir en ellas, i se mataban voluntariamente, para acompañarles en el continuo descanso.

Divulgada la muerte de Guafcar por el Reino, fue mucha la Gente, que de buena gana se matò por honrarle, i grandes los ahullidos, i gemidos por su muerte, pidiendo à Dios justicia, porque era Principe bueno, clemente, i liberal, i amado de los que le obedecian, i servian.

Los tres Castellanos Pedro Moguer, Carate, i Martin Bueno, con la comission de D. Francisco Piçarro, fueron llevados en Hamacas, servidos, i regalados, i de todos reverenciados, hasta el Cuzco, adonde à verlos acudia todo el Pueblo con tanta admiracion, i respeto, que no faltaba sino adorarlos, creiendo, que en ellos havia alguna oculta Deidad; i los tres Castellanos se admiraban de la buena raçon de los Indios, la orden en todas sus cosas, i la provision de los Caminos tan adereçados, limpios, i de todo bastecidos. Los

que mandaban en la Ciudad por Atahualpa, aun no sabian la muerte de Guafcar; i los de este Vando, que no eran pocos, daban gracias à Dios, confiando, que por mano de los Castellanos havian de hacer la justa vengança, que à Dios pedian del Tirano Atahualpa; i ordenaron à las Virgines de su Linage, que llamaban Mamaconas, que residian en el Templo, que estuviesen muy compuestas, para servir à aquellos Estrangeros, que tenian por Hijos de Dios; i así, era tan grande la reverencia, i servicio, que se les hacia, que se conformaba bien con este pensamiento; pero no tuvo buen consejo D. Francisco Piçarro en embiar Hombres, sin la prudencia que fuera necesaria, para saber conocer esta grande estimacion, i conservarla, porque con ella fueran absolutos Señores de los Hombres, i de las Haciendas, i con su poco saber la perdieron, riendose de las muchas sumisiones, que se les hacian, i del servicio con tanta humildad; i así fue, que por su poca continencia en todo, i por la indiscreta, i grosera manera de proceder, los Indios conocieron, que estos Hombres no eran Hijos de Dios, i así los aborrecieron, con gran pena, i sentimiento, de que tal Gente sujetase su Tierra, llorando muchos males, que juzgaban, que de su desorden havian de proceder, i de buena gana (si el respeto de Atahualpa no los detuviera) los mataràn; pero determinaronse de despaçarlos, para que quanto antes saliesen del Cuzco, por escusar el poco respeto, que hasta con las cosas sagradas tenian; i desde este punto se entendió, que los Indios le començaron à perder à los Castellanos: que si mucho tiempo le conservaran, se juzga, que sus empresas fueran mas faciles, i con menor derramamiento de sangre, i menos trabajos.

Los Ministros de Atahualpa acudieron al Maior Sacerdote, que se llamaba Vileoma, i le dixeron, que el Inga les havia embiado à mandar, i amonestar, que por el Alto Sol poderoso, i por la Mar, i por la Tierra, con todos los otros Dioses, diesen el Oro, i Plata, que bastase para cumplir su promesa, i salir de cautiverio, pues havia de donde sacarlo de el Templo, i de lo de Guafcar, sin tocar à nada del servicio de los Ingas, sus Antecesoros, ni de sus Sepulturas; i aunque en la rebuelta de las Guerras se havia robado mucho Tesoro, i escondido, quitando

D. Francisco Piçarro ierra en embiar Castellanos imprudentes al Cuzco.

Imprudencia de los Castellanos, que embiò Piçarro al Cuzco.

Consulta se con Vileoma gran Sacerdote, sobre el Tesoro del rescate del Inga.

tando de las paredes las grandes Planchas de Oro, que havia, con grandisimos Vasos de ello, i de Plata, se començaron à hacer las cargas en Angarillas, para llevar à Caxamalca, adonde por haverse sabido, que el Mariscal D. Diego de Almagro estava con buena voluntad de juntarse con D. Francisco Piçarro, i que havia ahorcado al Secretario, se recibió mucho contento. Pero al contrario sucedió al Inga, el qual, juzgando que aquel acrecentamiento de fuerças de los Castellanos, no podia ser de ningun bien para el, daba prieta para que fuese con brevedad el Tesoro de su rescate; i D. Francisco Piçarro, haviendo sabido la Riqueça del Templo de Pachiacamà, que estuvo en los Yungas, valiendose de la ocasion presente, se lo pidió al Inga; i pensando que todo seria de provecho para su libertad, lo tuvo por bien, con condicion, que se comprehendiese en la gran Sala, ò Casa, que havia prometido de hinchar por su rescate; i como por la division de el Reino, i muerte de Guafcar havia muchos ofendidos de Atahualpa, i que havian conocido lo que lisongeaba à los Castellanos en darles avisos, i advertencias, especialmente en cosas que tocaban à Oro, i Plata, para ellos tan agradable, nació de aqui la demanda, que D. Francisco Piçarro hiço al Inga del Tesoro del Templo de Pachiacamà, el qual, dando Personas que fuesen acompañando à Hernando Piçarro, Juan Piçarro, i Gonçato Piçarro, Hermanos del Governador, à quien embiaba por el Tesoro, con buena Compañia de Castellanos, para que por el Camino fuesen servidos, i bien tratados, i no se les hiciese ningun enojo, embió à llamar à su Capitan General Chaliquichiana, que se hallaba en Xauxa, haciendo Guerra à los Guancas, sin haver querido hacer movimiento, hasta ver lo que el Inga le mandaba; i fue cosa de notar, que aunque estava preso, entrò Chaliquichiana (aunque Persona de tan gran cargo, i calidad) à besar las manos à su Señor, con la misma humildad, i reverencia, que si estuviera en su Trono, porque usaban, para maior sumision, entrar cargados delante del Inga; i así lo hiço este Gran Capitan.

Atahualpa no gustaba de la vasion de la Gente de Almagro con Piçarro.

D. Francisco Piçarro pide al Inga el Tesoro del Templo de Pachiacamà.

Hernando Piçarro va al Templo de Pachiacamà.

D. Francisco Piçarro embia à sus Hermanos por el Tesoro de Pachiacamà.

Hacienda; porque es muy notorio, que la maior parte de estos Hombres, ambiciosos, i hinchados con el favor Real, usando de el imperiosamente, son casi siempre impedimento de todos los buenos sucesos, causadores de rancores, i divisiones; pero ellos, entendida la prision del Inga, con la fama de tan grandes Riqueças, luego fueron à juntarse con el Governador; i el Mariscal, en haviendo descansado la Gente, tambien se puso en camino, hallando en todas partes buen acogimiento, porque con la prision del Inga todo estava seguro, aunque Don Diego de Almagro llevaba particular cuidado, de que nadie hiciese opresion, ni mal tratamiento à los Indios. Llegado cerca de Caxamalca, le salió al Camino el Governador, i ambos Amigos, i viejos Compañeros, se recibieron con grandes demostraciones de amor; i fue luego el Mariscal à visitar à Atahualpa, i haciendole gran reverencia, le besò las manos, i holgò con el; i así pasaban entonces las cosas con quietud, esperando los Tesoros del Cuzco, i Pachiacamà, entreteniendose los Castellanos en diferentes cosas, aunque la principal era el juego; i para escusar los inconvenientes, que nacen de el, havia el Governador nombrado por Alcalde Maior à Juan de Porras; i algunos dias despues hiço su Teniente al Capitan Hernando de Soto, que era vno de los que mas agradaban à Atahualpa, i todos procuraban darle contento, i se entretenian en su conversacion, porque havia aprendido à jugar el Axedrez, i los Dados, i hablaba admirablemente, i preguntaba cosas donosas, i agudas. Començò, en esto, à llegar el Tesoro del Cuzco, quedando todos admirados de ver tan gran Riqueça, la qual se ponía en lugar señalado, con buena guarda; i los tres Castellanos no acababan de referir la grandeça de los Edificios del Cuzco, la Riqueça, i orden de la Ciudad, la quietud, i abundancia, que en ella havia.

Los Oficiales de la Hacienda Real, por la maior parte, son hinchados, i berrivos, i avaros.

Arrogancia, & avaricia, precipua sunt, vtilidiorum. Vitis. Sc. in Tac. fol. 730.

D. Diego de Almagro llega à Caxamalca.

Piçarro hace su Teniente à Hernando de Soto; i Alcalde Maior à Juà de Porras.

Atahualpa juega los Dados i el Axedrez.

